

“Cuando el Eterno tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies, cuídate de no olvidarte del Eterno, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Deuteronomio 6:10-12).

Un reemplazo gradual

El relato del libro de los Jueces nos indica que este cambio cultural fue paulatino. “Cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó” (Jueces 1:28). Debido a esto, la cultura cananea sobrevivió durante muchos años hasta que por fin fue reemplazada por la cultura israelita.

“Antes de entrar en Canaán, los israelitas habían vivido como esclavos en Egipto y luego habían pasado 40 años como un pueblo seminómada; por eso no es probable que hayan traído una cultura material propia a Canaán . . . Alrededor del año 1200 a.C., a finales de la Edad de Bronce Superior y a comienzos de la Edad de Hierro, se produjo un cambio significativo en los patrones de asentamiento [en Canaán] . . . Aunque no creemos que estos nuevos asentamientos correspondan a la *llegada* de los israelitas, estamos satisfechos con llamarlos asentamientos ‘israelitas’. En nuestra opinión, en el año 1200 a.C. los israelitas ya habían estado en la tierra por espacio de unos dos siglos y esto permitió que pudieran tomar parte en los cambios que ocurrieron en ese entonces” (John Bimson y David Livingston, *Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], septiembre-octubre de 1987, pp. 52-53).

He aquí más datos arqueológicos que parecen confirmar el relato bíblico. Nos muestran que la cultura cananea fue reemplazada gradualmente por la cultura israelita.

La adoración de Baal y Astarot

Toda la generación de Josué murió, y entonces “los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Eterno, y sirvieron

La primera mención de Israel

Para muchos críticos liberales del siglo pasado, la historia de Israel que aparece en el Antiguo Testamento no era más que un invento de unos judíos del siglo sexto antes de Cristo. Ellos pensaban, por ejemplo, que no existían pruebas que demostraran que Israel hubiera sido una nación tal como se describe en el libro de los Jueces.

Sin embargo, en 1896 el arqueólogo inglés Sir Flinders Petrie encontró una prueba de la existencia de Israel que se remonta a 1200 a.C., precisamente en la época de los jueces. En medio de los escombros de un templo egipcio, descubrió un monumento que narra las victorias militares de Merneptah, un faraón egipcio. Este monarca mencionó la nación de Israel en una inscripción grabada en una hermosa columna; dicha inscripción fue hecha alrededor del año 1207 a.C.

Este monumento, técnicamente llamado una estela, se encuentra en el Museo del Cairo en Egipto. En esta piedra el monarca Merneptah registró sus victorias en Canaán y menciona a Israel como uno de los enemigos vencidos. Según esto, la batalla ocurrió durante el período de los jueces de Israel, cuando Israel era constantemente asediada e invadida por sus vecinos. Los israelitas eran liberados y rescatados por los jueces escogidos por Dios con ese propósito.

Las dos últimas líneas de la inscripción mencionan a cuatro de los enemigos vencidos por Merneptah en la tierra de Canaán: “Ascalón ha sido conquistado. Gezer ha sido capturado. Yanoam fue aniquilado. Israel ha sido devastado, [y] su simiente ya no existe”.

Merneptah reinó alrededor de 1212-1202 a.C. y el registro de su victoria sobre Israel demuestra que en ese entonces los israelitas ya estaban en posesión de la parte central del territorio. Respecto a los otros lugares mencionados en la estela, Ascalón era una de las ciudades costeras de los recién llegados filisteos. Gezer y Yanoam estaban en las tierras bajas, todavía bajo el dominio de los cananeos. La Biblia nos dice que Gezer no fue conquistado por los israelitas bajo Josué: “Tampoco Efraín [una de las tribus de Israel] arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer” (Jueces 1:29). Por consiguiente, la declaración de Merneptah corrobora el hecho de que esta ciudad no era parte del territorio israelita.

“Entre las conquistas de Merneptah en Siria y Palestina se encuentra Ysr’r (egipcio para Y’sr’l), que se reconoce claramente como ‘Israel’ . . . Así, en la estela de Merneptah encontramos un punto de partida para determinar en qué momento estuvieron en Palestina los israelitas . . .” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia general internacional de la Biblia”], 1988, vol. 3, p. 324). *BN*

a los baales. Dejaron al Eterno el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores . . . y provocaron a ira al Eterno. Y dejaron al Eterno, y adoraron a Baal y a Astarot” (Jueces 2:11-13).

¿Por qué los israelitas se sentían tan irresistiblemente atraídos a adorar a Baal

en lugar del Dios verdadero? Nuevamente, gracias a la arqueología podemos aprender mucho acerca de la religión cananea y podemos entender por qué los israelitas fueron seducidos por las prácticas religiosas de los cananeos.

Las excavaciones en Ras Shamra (el puerto antiguo de Ugarit) en el norte del Líbano comenzaron en 1929 y continúan

hasta el día de hoy. En el primer año de excavaciones se encontraron los restos de un palacio con una biblioteca que contenía cientos de antiguos documentos, los cuales han proporcionado un caudal de conocimientos acerca de la religión cananea. ¿Qué revelaron estas tablillas? “Los textos muestran las consecuencias envilecedoras de adorar a estas deidades, especialmente la guerra, la prostitución sagrada, el amor sensual y la consiguiente decadencia social” (*The New Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario bíblico”], 1982, p. 1230).

Adoración prohibida

A los israelitas les atraía la religión pagana por dos razones principales. Primero, en lo que se refería a la moral no era tan exigente como la religión bíblica. En segundo lugar, los israelitas cayeron víctimas de un respeto supersticioso por los dioses que supuestamente controlaban la tierra de los cananeos.

“La religión cananea era completamente diferente de la israelita. Hasta el momento, en la cultura cananea no se ha descubierto una serie de normas de conducta parecida a los Diez Mandamientos . . . Para los invasores israelitas era una gran tentación respetar a los dioses que se consideraban responsables de la fertilidad de la tierra. Además, la adoración de estos dioses era mucho menos exigente que las leyes estrictas y los ritos que tenían los israelitas. Por lo tanto, muchos del pueblo de Dios cedieron ante esta tentación. El resultado fue la lenta degeneración moral de la nación” (*The Lion Encyclopedia of the Bible* [“Enciclopedia Lion de la Biblia”], 1983, p. 153).

Debido al peligro que corría la joven nación de Israel, Dios le había ordenado a su pueblo que destruyera toda manifestación de esta decadente religión cananea: “No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo el Eterno vuestro Dios” (Levítico 18:3-4). Y en los versículos 21-25: “Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por

fuego a Moloc . . . No te echarás con varón como con mujer; es abominación . . . En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores”.

La perversión sexual

La corrupción se manifestó en grotescos ritos sexuales. Aunque muchos de los detalles son francamente viles, nos permiten entender claramente por qué existían tantas prohibiciones bíblicas en contra de estas perversidades cananeas. Uno de los ritos “consistía en la dramatización de un mito . . . [y] su enfoque central era la actividad sexual, puesto que creían que la lluvia venía de Baal y pensaban que él . . . fertilizaba e impregnaba la tierra con vida, tal como fecundaba a Asera, la diosa de la fertilidad, en el mito. La religión cananea era sexualmente impúdica y hasta perversa al utilizar los servicios de hombres y mujeres que ejercían la prostitución ritual para que protagonizaran este drama. A diferencia de lo que se le ordenó a Israel, los cananeos no tenían un santuario único. Baal podía ser adorado en cualquier lugar que ellos consideraran apto para ser visitado por la presencia misteriosa de los dioses. Originalmente, estos sitios se encontraban en la cima de las colinas (por eso se llaman ‘lugares altos’), pero más tarde se utilizaron los valles y aun lugares dentro de las ciudades y las aldeas” (Eugene Merrill, *Kingdom of Priests* [“Reino de sacerdotes”], 1987, pp. 160-161).

“El mundo pagano del antiguo Medio Oriente adoraba y divinizaba al sexo. La religión y el sexo estaban tan ligados que a los que oficiaban la prostitución ritual los llamaban ‘los sagrados’” (*Interpreter’s One-Volume Commentary on the Bible* [“Comentario interpretativo de la Biblia en un solo tomo”], 1971, p. 79).

Niños sacrificados a Moloc

Una de las ceremonias cananeas consistía en sacrificar a los niños, lo que en la Biblia se describe como “pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc” (Je-

remías 32:35). Las tablillas de Ras Shamra también mencionan al dios Moloc. Algunos de los reyes impíos de Israel establecieron esta práctica de sacrificar a los infantes. Por medio del profeta Jeremías Dios denunció este horrendo crimen: “Los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos . . . Y han edificado los lugares altos de Tofet [relacionado con el culto a Moloc] . . . para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón” (Jeremías 7:30-31).

En la antigua ciudad fenicia de Cartago, que era parte de la cultura cananea, se han encontrado 20.000 urnas con restos de infantes sacrificados. Al respecto los arqueólogos señalan: “De los Tofet fenicios, el de Cartago es el más grande de todos, y es de hecho el cementerio de seres humanos sacrificados más grande que se ha descubierto. El sacrificio de niños continuó en ese lugar por casi 600 años” (Lawrence Stager y Samuel Wolff, *Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], enero-febrero de 1984, p. 32).

Según Cleitarco, un griego del tercer siglo antes de Cristo, para este sacrificio se calentaba al rojo vivo una estatua de bronce con los brazos extendidos. Luego los niños eran colocados en sus brazos, donde sufrían una muerte atroz.

La lucha por el corazón de la nación

Dios no quería por ningún motivo que los israelitas inmolaran a sus hijos. Esta práctica desaparecía cuando el trono era ocupado por un rey justo que obedecía a Dios. Josías es un ejemplo de esto: “Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc” (2 Reyes 23:10).

Algunos pueden considerar que los profetas eran demasiado estrictos al condenar tajantemente esta religión cananea. Sin embargo, con los hallazgos arqueológicos de este siglo que nos han aportado pruebas detalladas de las prácticas cananeas, podemos entender por qué los profetas fueron tan severos.

En el libro de los Jueces encontramos una descripción detallada y realista del debilitamiento gradual y progresivo de Israel hacia la adoración de Baal. Los hallazgos arqueológicos que nos demuestran la existencia de la lucha por mantener el corazón de Israel comprueban la exactitud de esta descripción. Dios envió continuamente a sus mensajeros para advertir a su pueblo del peligro del baalismo. Nehemías nos describe este proceso: “Tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad. Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones. Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores [jueces] para que los salvaran de mano de sus enemigos. Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste” (Nehemías 9:25-28).

Los primeros años de la nación

El libro de los Jueces no es sólo un recuento de antiguas victorias y de hechos heroicos. Es el relato de una joven nación que comenzó a asimilar la perversa cultura de sus enemigos derrotados. El libro de los Jueces revela con franqueza la lucha de Israel, no siempre con éxito, contra la cruel religión cananea. Narra las frecuentes caídas de Israel y, a causa de ello, las subsecuentes derrotas a manos de sus enemigos. Sin embargo, en todo el relato hay un elemento que permanece constante: un Dios lleno de misericordia y amor que se preocupa por la vida moral y espiritual de su pueblo.

En futuras ediciones de *Las Buenas Noticias* examinaremos más descubrimientos arqueológicos que confirman la veracidad del relato bíblico y nos ayudan a comprenderlo mejor. **BN**